

CAMBIOS Y DESARROLLO DEL COMERCIO, LA DEMOGRAFÍA Y EL URBANISMO EN LA EDAD DE ORO UTIELANA

Carlos Javier Gómez Sánchez

RESUMEN.

La Edad de Oro utielana fue paralela a la expansión de la viña en toda España. No obstante, Utiel desarrollaría una serie de actividades secundarias que, a pesar de no ser equiparables a la exportación de vino, permitiría una cierta diversificación.

El comercio sería la más importante. Gracias a sus buenas comunicaciones con Valencia, por ser la población más grande de una inmensa área rural. Utiel ejercería la capitalidad económica de las zonas orientales de Cuenca, Albacete y el interior de Valencia. Un punto desde donde llegarían las noticias y novedades de todo el mundo, cambiando costumbres y tradiciones.

A todo ello, vino un gran desarrollo demográfico y urbanístico. La ciudad duplicaría su población en cincuenta años: de 5.726 a 11.560 habitantes. Mientras, se constituyeron nuevos barrios para acoger la nueva población y otros destinados a albergar las infraestructuras necesarias para la actividad económica, como el famoso barrio de las Bodegas.

Palabras clave: comercio, servicios, urbanismo, crecimiento, demografía.

ABSTRACT.

The Golden age Utielana was parallel to the expansion of the vineyard in the whole Spain. Nevertheless, Utiel would develop a secondary series of activities that in spite of not being equal to the export of wine, a certain diversification would allow.

The trade would be the most important. Thanks to his good communications with Valencia, and the being the biggest population of an immense rural area. Utiel would exercise the economic capital of the oriental zones of Cuenca, Albacete, and the interior of Valencia. A point from where there would come the news and innovations of the whole world, changing customs and traditions.

To all this, there came a great demographic and urban development development. The city his population would duplicate in fifty years, from 5.726 to 11.560 inhabitants. While new neighborhoods were constituted to group the new population and others destined to sheltering infraestructuras necessary for economic activity, as the famous Barrio de las Bodegas.

Key words: trade, services, urbanism, growth, demography.

INTRODUCCIÓN.

En el artículo anterior, hemos hecho una breve descripción de los aspectos económicos que aparecieron con gran fuerza en la Edad Dorada utielana. Con este, pretendo realizar una corta ampliación sobre el centro comercial en el que se convirtió Utiel en esta época, un factor secundario a la viticultura pero que contó con una importancia prácticamente igual que la exportación de vinos. Introduciéndose en Utiel una serie de productos y servicios que de otra manera serían muy difíciles de conseguir por una comunidad rural muy extensa y demasiado alejada a las capitales provinciales.

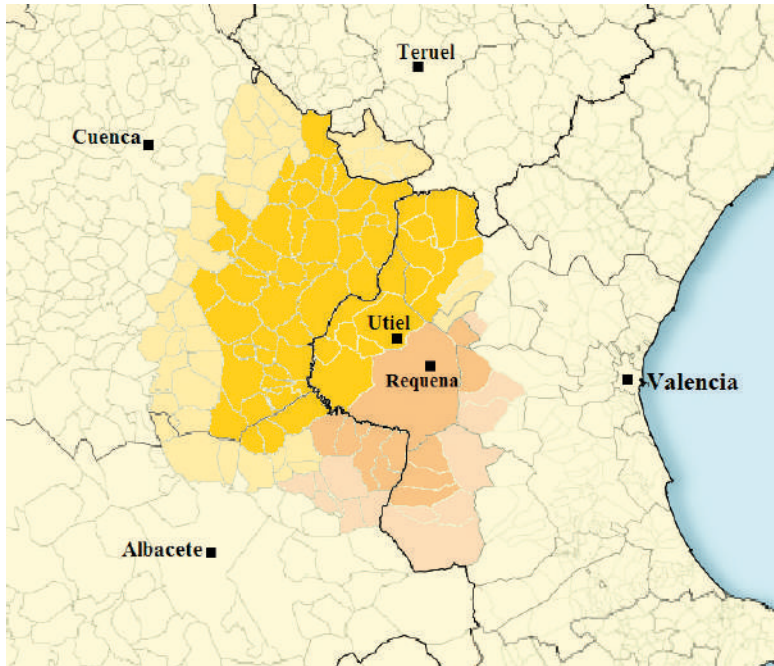
Por otra parte, y cambiando de tema, la bonanza económica incentivo, como es habitual un espectacular crecimiento demográfico y urbanístico. Destinado prioritariamente a distribuir a una nueva población de escasos recursos, y colocar las infraestructuras esenciales para todas las actividades económicas que se incentivaron en la “Edad de Oro”: bodegas, serrerías, fábricas de aguardiente, almacenes, etc.

Todos estos aspectos serán analizados fugazmente con una intención introductoria para nuevas investigaciones. Esperemos que sirva como base de futuros proyectos de esta importante época de nuestra historia local.

UTIEL, CENTRO COMERCIAL Y DE SERVICIOS.

Históricamente, nuestra comarca, a pesar de contar desde la Edad Media con unas comunicaciones relativamente buenas por el paso entre Castilla y Valencia en comparación con nuestras vecinas, seguía siendo un lugar anclado en el pasado. Porque nuestros antepasados lo único que hacían era sentarse a ver como pasaban por enfrente de sus casas y recoger las migajas que se les caían por el camino. Solamente los forasteros, que venían por el tema del vino una vez abierta la carretera de las Cabrillas y la llegada del ferrocarril, abrieron una brecha en esta mentalidad y permitió que las gentes de zonas muy rurales vieran mundo, o mejor dicho, “vieran Valencia”. Y que una serie de productos hasta entonces muy difíciles de conseguir o incluso imposibles se convirtieran en más comunes.

Utiel pudo compensar su falta en servicios administrativos, como el juzgado, gracias a su situación estratégica en el centro de la comarca, siendo la última población de gran envergadura desde Valencia con dirección a Madrid por Cuenca, y estando cerca de una inmensa área conformada por la mitad oriental de la provincia de Cuenca (La Manchuela, y la Baja y Alta Serranía Conquense), parcialmente La Manchuela Albaceteña y las comarcas valencianas de Los Serranos, El Rincón de Ademuz y por supuesto el resto de poblaciones de la Tierra del Vino Utiel-Requena. No obstante, la cercanía de Requena hizo que parte de la comarca, Chera, Siete Aguas y el Valle de Ayora-Confrentes se vinculasen más a ella. Aunque sí es cierto que parte de la zona de influencia requenense prefería en ocasiones ir a comprar a Utiel porque “antes ahí, las cosas eran más baratas que en Requena” en palabras de lugareños de las aldeas de Los Isidros y Los Duques.



Área de influencia comercial de Utiel y Requena.

Lo cierto es que Utiel era el punto más cercano de una inmensa cantidad de pueblos con la civilización, representada por la capital del Turia. La propia ciudad y su área de influencia comenzó a tener contacto cada vez con una variedad de productos más importante, todas las influencias y modas que imperaban en Valencia llegaban a Utiel con poco tiempo de diferencia, y eso se notó en las costumbres y las tradiciones que cambiaron, evolucionaron o desaparecieron: el caso de los cantares de los mayos o los moros y cristianos al estilo de la diócesis de Cuenca. Su zona de influencia, muy ruralizada, sería más reacia a los cambios aunque muchos de ellos los aceptó con agrado y rápidamente, principalmente a lo que convenía para la mejora de las tareas de la vida cotidiana (abonos, herramientas, maquinas de coser,...) y ciertos servicios de ocio y salud.

Antes de la llegada del tren, a mediados de siglo XIX Utiel ya era un gran centro comercial que abastecía a esta zona. Utilizaremos una cita Miguel Ballesteros Viana para dar la visión de un personaje contemporáneo a los hechos tratados:

Amagaba el año 1880 y aunque la villa no había llegado a su apogeo material, vislumbrábase en parte, pues la rotación de las cosechas y ante el reinado del trabajo, ofrecía el pueblo el aspecto de una pequeña capital, y artes y oficios industria y comercio, todo vivía en creciente desarrollo, y aumentaba el vecindario con los obreros, artesanos y negociantes que llegaban de otras comarcas.

Lo descrito por Ballesteros bien podría decirse de toda la edad dorada de Utiel, pero como se especifica al principio, nos está hablando del año 1880, es decir, antes de haber comenzado las obras del ferrocarril Valencia-Utiel, contradiciendo la postura habitual que cuenta el desarrollo de la ciudad como consecuencia única de ser fin de término del ferrocarril. Sin dudarlo, el tren supuso un impulso tremendo para tal crecimiento, pero no partía de cero sino que ya tenía una existencia de antes.

El centro estratégico de primer orden, consolidado a partir de 1885, canalizó a la población de la zona de influencia, que quizás no podía permitirse el viaje para ir a Valencia. Pero tampoco era excesivamente necesario porque Utiel contaba con toda la oferta de bienes y servicios que ofrecía Valencia. Sus calles comerciales respiraban vitalidad y dinamismo con posadas, sastrerías, talleres, ultramarinos, cafés, teatros, tauromaquia y todo tipo de tiendas.

El centro comercial de la ciudad se diversificó por una serie de calles y plazas pertenecientes al casco antiguo y a la izquierda de éste: las calles Real, Santa María, Alcalá (ahora de Canónigo Muñoz y popularmente conocida como El Cebo), Camino, San Fernando,... y las plazas de La Puerta del Sol, del Ayuntamiento y la placetilla de los Santos (actualmente de Miguel Ballesteros Viana). Además de muchos otros establecimientos ubicados por todo el pueblo.

En este lugar de constante entrada y salida de personas, sin duda, se necesitaba una serie de lugares capacitados para la residencia de estas personas. Las posadas utielanas, que hasta la llegada del ferrocarril habían vivido del tránsito por el camino real, centraron su actividad en lo vinculado al hospedaje de visitantes de Valencia llegados con el ferrocarril y gente de los pueblos adyacentes, refugiándose ellos y sus caballerías en las posadas. Destaca la posada de San José, Dos Puertas (ambas en la calle San Fernando), La Veleta (junto al Convento de La Merced) Bargues (c/ San Ildefonso), la nueva de los García Berlanga (c/ Arrabal del río), del Tío Pedro (Plaza de la Iglesia), San Juan (en la plaza homónima), y del Carmen (c/ Requena). Y para un público más pudiente el Hotel Progreso en la calle de Alcalá. Aún hoy se conserva la fachada de aquel magnífico edificio símbolo del lujo.



Unos de los productos más requeridos en Utiel eran las ropas y telas. Las tendencias anteriores desaparecieron y se introduciría exitosamente la moda valenciana en las tiendas y



sastrerías. Se recibía a los representantes de las casas textiles catalanas y se importaba hilos, tejidos y los vestidos de temporada, para luego venderlos, teniendo la posibilidad el encargado de pedir a Valencia, en caso de que el consumidor demandara, algo que no tuviera. Tampoco podemos dejar sin mencionar otro aspecto del mundo textil: las máquinas de coser de marcas tan afamadas como Wertheim, Alfa, Singer, Electra,..., que había prácticamente en todas las casas de Utiel. Las mujeres en sus escasos ratos libres podían hacer arreglos a sus atuendos, confeccionarse su propia ropa, hacer el ajuar de las hijas o incluso encargos, con lo que complementaban la economía familiar.

Por su parte se introdujo en Utiel una intensa actividad tipográfica y periodística. La lectura sería un comercio importante a pesar de que tan solo el 35% de la población sabía leer y escribir. Prueba de ello es la existencia de varios librerías: Manrique Martí, Gregorio Ortiz, Florencio López y José Ponce en 1886. El tren traía la prensa valencina diariamente: “El Mercantil valenciano”, “Correspondencia”, “El Correo de Valencia” y “El Pueblo”. Contaban los periódicos con un número considerable de suscriptores y corresponsales locales que enviaban artículos sobre las últimas noticias en Utiel. Es el caso de Miguel Ballesteros Viana para el periódico republicano “El Pueblo”, fundado por su buen amigo Blasco Ibáñez.

En 1899 comienza la actividad en Utiel y Requena de la Imprenta y Encuadernación de “Soteres y Gironés”, que a partir de 1900 se separan quedando Salvador Gironés en Utiel, a la que más tarde se le añadiría la competencia de la imprenta de Lacuesta y la de Rafael Martínez; para satisfacer las necesidades de promocionar con anuncios los establecimientos y publicaciones de los periódicos locales, quienes aumentan exponencialmente su número. Solamente existían en el XIX los periódicos “El Sinapismo” de 1895 y “El Heraldo de Utiel”, fundado el mismo año por Ballesteros Viana, a los que se añadiría a principios del siglo XX, no con mucha duración, “Utiel” (1901), “La Verdad”, “El Viñador de Utiel” (1904), “El Ideal” y “El Mensajero” (1906), “El Obrero” (1909), “El Liberal de Utiel” (1913), etc.

Por su parte, la oferta de ocio y cultura era enorme. Los cafés de imitación parisina entraron fuerte. Surgió primeramente el Café-Salón Pérez¹ en la calle de Santa Maria, sobre la planta baja del Palacete de la Cadena, que además contaba con un pequeño teatro que era destinado a representaciones y bailes. Su éxito hizo que su modelo fuera copiado a lo largo de la edad de oro: el Ateneo Mercantil (posterior bar Horizontes); el Café del Teatro Nuevo (el hoy Teatro Rambal); el Café de Camareras, en la Plaza de las Eras; el Café del Humo, entre la plaza del Ayuntamiento y la calle Real; el Café del Sol, en la Puerta del Sol; o el Café del Belga, (que luego sería sede de la Cooperativa Agrícola). Una serie de lugares con cierto postín ideado para tertulia de artistas, políticos, la intelectualidad local, comerciantes y todo aquel con suficiente dinero para pasar la noche tomando una copa, fumando tabaco, leyendo la prensa, mezclando la diversión y la cultura. Acompañado de toda una serie de juegos

1 GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos-Javier. “Casa de la Cadena: Café-Salón y Cinema Pérez: Un palacete hidalgo del siglo XVI en plena ciudad antigua de Utiel capaz de adaptarse a los cambios sin perder su identidad”. Oleana, 2013, n. 27, p. 131-150.

como la ruleta, juegos de cartas, el billar,... que convertían las habitaciones superiores de los cafés en pequeños casinos clandestinos. Y, por supuesto, los cafés de señoritas o burdeles, generalmente en las afueras, como el de la calle Pedro I, cumpliendo un servicio esencial para la sociedad.



Calles de Real o Soberanía (izquierda) y Santa María (derecha),
principales calles comerciales de Utiel

El Teatro Pérez, más tarde Cinema Pérez, y el Teatro Viejo, instalado en el Colegio del Salvador, bullían de actividad. Compañías de toda España se acercaban para representar obras teatrales y zarzuelas, además de crearse y representarse obras de temática local. El caso de “La Perla de Utiel”, sobre la leyenda del pastor que descubrió la imagen de la Virgen del Remedio en la Sierra del Negrete y escrito por el padre escolapio Salvador Calvo. O el “Episodio del Tollo”, seguramente sobre la batalla contra Napoleón en el Alto de San Agustín con autor desconocido, ambos libretos sin paradero sabido y ninguna copia conservada. Es tal la importancia del teatro en número de aficionados que se construiría un teatro nuevo, posterior Teatro Rambal, e inaugurado en 1884, junto a la posada de San José con una capacidad en torno a los 2.000 espectadores.

La tauromaquia recibía enormes cantidades de espectadores en los días grandes de la ciudad en la Feria de Septiembre. La plaza de toros “La Utielana”, costeada por la sociedad

taurina del mismo nombre y realizada por el arquitecto Alfonso Diego de Aroca, se inauguró el 12 de septiembre de 1858 por el torero Gonzalo Mora y los toros de la ganadería de Cándido López de Egea de los Caballeros (Navarra). La plaza contaba en su inauguración con una capacidad para 8.000 personas, mucho más aforo que población en ese momento. Por lo que sus visionarios, teniendo en cuenta el comienzo de la actividad de vino en la comarca, planearon un proyecto muy ambicioso que suponía un gran crecimiento de la ciudad y la posibilidad de atraer público de toda la contornada. Efectivamente así ocurrió pero el comienzo de las obras del ferrocarril suponía abrir el coso utielano a los valencianos, que lo convertirían en un recinto pequeño a pesar de su tamaño. Comenzando unas obras de ampliación en 1884 que acabarían con 2.000 plazas más, un total de 10.000 localidades, en 1887 coincidiendo con la finalización de las obras del ferrocarril sin trasbordo. Dando una importante corrida en la que se enfrentaron Rafael Molina “Lagartillo” y “Fracuelo” ya mencionada, llenándose toda la plaza. Desde entonces los encargados en organizar la feria taurina lo harían con los representantes más importantes de la escena nacional. La oportunidad de recibir una gran proporción de público de Valencia gracias a la rapidez del ferrocarril hace que se plante hacer carteles con los diestros del momento y las ganaderías más prestigiosas, quienes llegan a Utiel, como no, en el tren. Las corridas de toros son referentes a nivel nacional y se convertirán en el mayor atractivo para la Feria de Utiel. Los valencianos aficionados por ver a sus diestros favoritos, los utielanos y todo aquel del área de influencia venían para ver los toros y en muchas ocasiones para que los vieran por primera vez los hijos. Todos ellos venían, veían los toros y luego se daban un paseo entre los muchos tenderetes de la Feria en La Alameda y dormían en alguna de las posadas en caso de no poder llegar el mismo día a su hogar, lo más habitual.

Sin embargo, la Feria de Utiel, que tendría sus años más dulces en este momento, disfrutaba otros atractivos a parte del toreo. Por supuesto estaba la venta de productos, pero también la música. En Utiel se fundó en 1845 la “Sociedad Filarmónica de la Villa” y convivían dos bandas de música: “La Utielana” y “La Artesanal”, que en 1886 se unen, participando en el primer certamen de bandas de la Provincia de Valencia, visitando desde entonces muchísimas poblaciones donde eran invitadas y de igual manera traer ellos a las mejores bandas de Valencia para los certámenes celebrados durante la Feria.

No podríamos olvidar como servicios indispensables la educación y la salud. Sobre la primera Utiel tenía una calidad aceptable para la época. Contaba con tres colegios: el Colegio del Salvador (en la actual Casa de Cultura), fundado en el siglo XVI por el Canónigo Muñoz; el Colegio de Niñas de la Hermandad de la Caridad de Santa Ana en Utiel, en el antiguo Convento de la Merced, fundado en enero de 1897 y el Colegio de los Escolapios de Utiel, en el antiguo Convento de San Francisco, el más importante de los tres, inaugurado con gran pompa en 1868, realizando enseñanza primaria, secundaria y nocturna (estas últimas con más de 150 alumnos). Atendiendo a gente de muy diversos lugares, tanto de Utiel,

como de fuera, en este caso residiendo en el colegio. Educando a un grupo importante de intelectuales y elites locales y nacionales. Además existían varias academias privadas pertenecientes a profesores independientes con precios más asequibles para los más humildes.

Respecto a la salud, la ciudad también se encontraba bastante avanzada. Una vez más, gracias al tren las boticas de la localidad se abastecían con los medicamentos y brebajes más usados por la medicina del momento. Los enfermos podían ir a los médicos de Utiel y, si el problema era muy grave, se podía ir incluso a Valencia. A lo que hay que añadir la actividad del convento de los Mercedarios como hospital anterior a la llegada de las monjas de Santa Ana, y la construcción en 1891 del nuevo Hospital de Nuestra Señora del Remedio al otro lado de la vía de tren, junto al antiguo camino del Pie Cristo, joya del modernismo en Utiel, hoy en estado lamentable.

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y URBANÍSTICO.

INCREMENTO DEMOGRÁFICO DEL MUNICIPIO DE UTIEL.

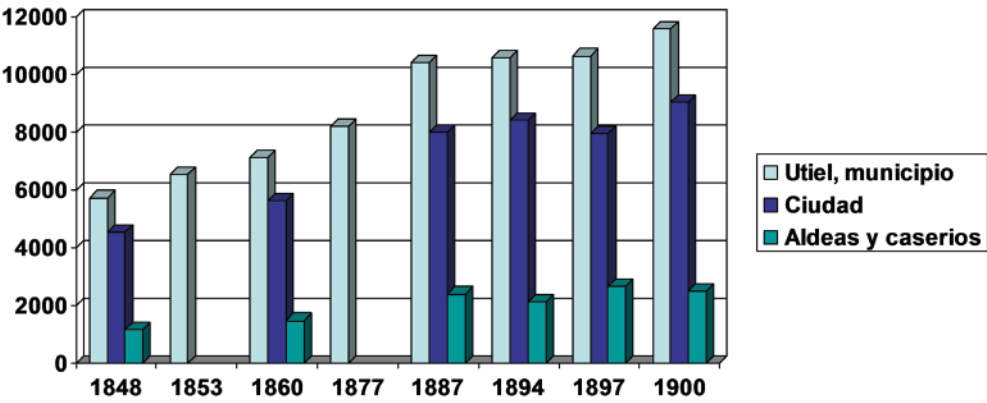
En 1752 la población de Utiel, según el Catastro del Marqués de la Ensenada, era de 1.065 vecinos (949 en la ciudad y 115 entre aldeas y caseríos), aproximadamente un total de 4.850 habitantes, de los cuales 4.300 viven en la ciudad y tan solo 550 en el resto del municipio. La segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del siglo siguiente se caracterizó por un lento y escaso crecimiento demográfico causado por las epidemias y las guerras. No sería hasta el inicio de la década de 1850 cuando se comienza a ver un aumento poblacional serio en poco tiempo, a la par de la plantación de viñas por la intensa demanda de vino.

Justamente antes de comenzar la Edad de Oro utielana, contamos con una fuente de gran certeza y precisión: el padrón municipal de 1848. En él aparece una población total de 5.726 habitantes en todo el territorio, es decir, en noventa y seis años el número de pobladores había subido respecto al Catastro de Ensenada sólo unos 876. Mientras en los siguientes cincuenta años la población se duplicaría con 5.834 nuevos vecinos.

En el desarrollo demográfico de la segunda mitad el siglo XIX encontramos dos fases que a grandes rasgos coinciden con las etapas que se ha dividido la Edad de Oro de Utiel. La primera se caracteriza por un aumento muy rápido hasta 1887, a pesar de sufrir la población dos duras epidemias de cólera en 1855 y 1885, entre las dos con un número cercano a las 800 víctimas. El año en que Utiel abandonó la provincia de Cuenca (1851), con sus 5.794 habitantes se encontraba prácticamente igualada con la propia Cuenca capital. En 1853 ya se había llegado a los 6.551, siete años después, en el censo de 1860, el número alcanzaba los 7.134. En plena “fiebre del vino” se logra los 8.198 inquilinos continuando un crecimiento acentuado en la década de 1880 que acabará en 1887, cuando comienza la segunda fase demográfica.

Con la llegada del “camino de hierro” el municipio consigue los 10.405. A partir de entonces la tendencia cambiará para un crecimiento más pausado, seguramente consecuen-

cia directa de la crisis vinícola por la subida de los precios del alcohol y la recuperación del viñedo francés. En el periodo comprendido entre 1887 y 1900 solo se aumentaría en 1.287 habitantes la población, muy inferior a los 4.571 de crecimiento de la primera fase. Que repunta considerablemente gracias a los datos de 1900, donde se alcanza los 11.560, tras estar los últimos trece años estancado en los 10.500 habitantes.



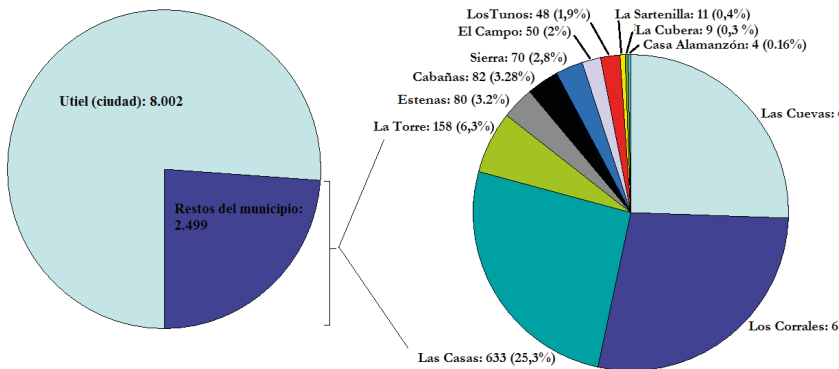
Crecimiento poblacional de Utiel y su término municipal.
Por Carlos J. Gómez.

De esta segunda fase es destacable la evolución por separado de la ciudad y el conjunto de aldeas y caseríos. Así, en el primer periodo (1848-1887) la población de todo el término municipal, tanto de la ciudad como el resto del territorio había crecido, aunque prioritariamente la capital, exceptuando los casos de Estenas y Cabañas. Mientras, en la segunda fase (1887-1900) la ciudad de Utiel contó con una bajada de su población en 1887, aunque en términos generales seguía creciendo gracias a las aldeas. Por su parte, el conjunto de pedanías, en 1887 con 2.403 aldeanos, sufriría un dudoso² descenso poblacional en 1894 con una seguida recuperación en 1897 a 2.690 y acabando con otra leve bajada en 1900 con 2.517 pobladores. Un total de 1.456 nuevos habitantes desde 1848, el 24% del crecimiento del municipio en todo el periodo estudiado.

La evolución de las aldeas no supone nunca un volumen importante en comparación con la ciudad, solo oscilando entre el 26 y 33 por ciento de la población municipal. E incluso aquí no existe una población dispersa, sino que se encuentra concentrada, en tres pedanías, más de las tres cuartas partes de ella; solamente habitandos por el 14,7% los entonces caseríos de Estenas, Cabañas, El Campo y la población diseminada en la sierra de Utiel. Más el 6,5% de la aldea de La Torre.

2 Los datos de 1894 ofrecidos por Ballesteros Viana, seguramente no son exactos del todo. Las cifras dadas en varias aldeas y caseríos no concuerdan con los de fuentes cercanas a esa fecha. Lo más seguro es que a recopilarlos no obtuviera los resultados actualizados, siendo de años anteriores.

Seguidamente, la evolución de cada una de las poblaciones no sigue ningún patrón común. Como ya hemos mencionado, la ciudad sufre un gran crecimiento, mientras las aldeas evolucionan distintamente aunque en cifras mucho menores. Los Corrales, principal núcleo en esta época, Las Cuevas y Las Casas, que parte en 1848 como la aldea más poblada, sufrirán un notable crecimiento, incluso mayor en proporción con la ciudad, triplicando su población Los Corrales y Las Cuevas. Resulta curioso los datos de 1860, superando Las Cuevas a Los Corrales, aunque esta última se convertirá en la aldea más poblada de la Edad Dorada. Por su parte, la demografía de Las Casas parece no ser afectada con tanta virulencia, en 1887 alcanzara los 633, pero desde entonces sufrirá un retroceso hasta el siglo siguiente.



Población de las pedanías utielanas (1887) Total: 2.499.

Por Carlos J. Gómez Sánchez.

El resto de poblaciones en la primera mitad de XIX eran meros caseríos. La Torre, con escasamente 78 habitantes llegaría a los 200 habitantes. El caserío de Cabañas, que había tenido una gran importancia en siglos anteriores por su vinculación con la ganadería ovina, entró en un lento retroceso hasta su total desaparición en el siglo XX.

La aldea de El Campo tendrá un pequeño crecimiento en la primera fase demográfica, sin embargo también comenzará su despoblamiento. Es de notable mención, los datos de 1887, cuando solamente aparecen 50 personas. El resto de caseríos son mencionados pormenorizados, apareciendo Los Tunos³ (48), La Sartenilla⁴ (11), La Cubera (9) y Casa Alamanzón (4). Tan solo en el censo de 1887 se dan unos datos tan específicos sobre varios caseríos del valle del Magro, en el resto no aparecen datos sobre caseríos y casas de labor diseminadas por el municipio. Lo que nos refleja que muchos de estos pequeños poblados eran residencias de temporada, no viviendo durante todo el año, encontrándose censados en la ciudad

3 Barrio de Los Tunos: Antigua aldea utielana de La Vega del Magro cercana al partidur donde nacen las acequias de la Vega requenense. Actualmente pertenece al municipio de Requena a pesar de que popularmente la frontera se encuentra en el camino por lo que el caserío está al lado utielano. Pasaría a manos requenenses durante la dictadura franquista, como parte de un vergonzoso acto caciquil en nuestra comarca.

4 La Sartenilla: Caserío cercano a Los Corrales, actualmente en ruinas. A causa de su cercanía con su aldea hermana y Utiel, su población tendió a trasladarse a ambos puntos.

u otras poblaciones utielanas. No obstante, la prácticamente nula mención de estos caseríos refleja un desinterés del ayuntamiento en la recopilación de esta información en contrastes con otros consistorios comarcales.

La zona montañosa de la Sierra de Utiel, aparecerá como “Sierra”, exceptuando Estenas, con reconocimiento propio. Esta zona cuenta con un poblamiento disperso por toda la sierra desde el Medievo (Casa Royas, Casa Medina, Casa Iñiguez,...) y en cierta medida permanecerá ajeno al crecimiento del cultivo de la vid, al menos en esta época. Su población apenas crecerá manteniéndose al margen de los cambios demográficos del resto del municipio.

Evolución demográfica de las poblaciones del municipio de Utiel					
	1848	1860	1887	1894	1900
Utiel (ciudad)	4.539	5.640	8.002	8.419	9.043
Las Cuevas	209	368	625	522*	682
Los Corrales	227	309	681	715	744
Las Casas	303	323	633	529*	583
La Torre	74	108	158	259	198
Cabañas	177	120	82	144*	76
El Campo		100	50		79
Estenas	147	92	80		92
Sierra		74	70		93
* Datos de Ballesteros Viana seguramente anteriores a 1894 no actualizados.					

Resumiendo. Sin duda nos encontramos ante uno de los periodos más interesantes e importantes de la evolución demográfica del municipio de Utiel. En este momento la ciudad se convierte en el principal núcleo urbano de la comarca en medio siglo, aún no superando la línea de los 10.000 habitantes. Unas cifras que, aunque son pequeñas en comparación con la situación actual a nivel nacional, para la época son muy elevadas en comparativa con otras ciudades del ámbito rural. Por su parte las aldeas dan ciertas sorpresas con tendencias evolutivas distintas para cada núcleo y área. Pudiéndose constatar una clara tenencia de concentración de la población en unos pocos lugares desde donde se controla todo el territorio y con una menor dispersión de la población a diferencia de los municipios de Venta del Moro y Requena. Lo que nos permite decir que Utiel, gracias a su rapidez en introducir la vid a escala masiva, tuvo una tendencia poblacional distinta a otras partes de la comarca. La mitad sur se caracterizó por la dispersión de la población por un área, comúnmente poco poblada. En la mitad norte, se tendió a la concentración en pocos núcleos porque el relieve y la extensión de los municipios lo facilitaban. Solamente Utiel rompe esa dinámica parcialmente por su relativo gran término. Solucionándolo con una concentración, además de la ciudad como principal núcleo, en básicamente cuatro aldeas y un poblamiento disperso no con mucho

peso en el conjunto municipal, ya que la ciudad cuenta con más del 78% del total municipal. Una dinámica que no sufrirá la Sierra del Negrete, quien continuará con su particular poblamiento de montaña junto a la sierra requenese⁵.

AVANCE URBANÍSTICO.

A mediados del siglo XIX, Utiel tenía unas dimensiones, que a grandes rasgos no había cambiado desde el siglo XVIII. La población comprendía la del recinto medieval más los pequeños barrietes surgidos alrededor del perímetro ya construido: San Juan, El Almazar, San Gregorio, Puerta del Sol y el Salvador. Éstos no contaban con una cierta entidad propia sino que formaban un núcleo homogéneo, exceptuando pequeñas concentraciones aisladas con poca importancia: el caso del Alto de San Agustín y, originariamente. La Peñuela y El Parchel.

Hasta la llegada del ferrocarril el eje esencial de la ciudad era la carretera de Madrid a Valencia (calles Camino, Gómez Ferrer, y San Ildefonso), creciendo la población hacia la orilla norte de la carretera, evitando el desarrollo al sur para comer terrenos de huerta. Solamente las familias más pudientes e importantes construirán sus palacetes sobre el río o acequia lugar para así estar abastecidos de agua, poder regar sus jardines privados, y contar con el primer alcantarillado de la ciudad. Al resto de direcciones, en las primeras décadas del XIX la ollería (este), el antiguo convento de San Francisco (oeste) y al norte la calle Doncellas cerraba el perímetro urbano. Aunque existiría un número considerable de construcciones, especialmente corrales, más allá de estos límites.

El comienzo del desarrollo urbano de la época de esplendor anterior al ferrocarril se caracterizara por la construcción de varias grandes infraestructuras en las entonces afueras del perímetro urbano: el Paseo de las Delicias y la plaza de toros. Ambas construcciones pensadas ya en un futuro en el que la ciudad se consolidase como un gran centro económico-comercial. Es interesante el caso del Paseo de la Alameda o de las Delicias, construido en 1864 naciendo en la calle Travesía del Río sobre la antigua acequia. Un de los pocos casos de intervención urbanística al sur de la acequia en el siglo XIX. La tendencia de crecimiento en esta época ampliará los barrios de San Gregorio, Las Peñuelas-Parchel y San Ildefonso para albergar al nuevo vecindario de poca fortuna. Por su parte, aparecerán las primeras bodegas en el norte, pero estas, como las fábricas de aguardiente se concentrarán en la carretera de Madrid-Valencia. El caso de la bodega de los Córdoba en la Travesía del Río, y las fábricas de aguardiente en las cercanías a San Ildefonso y la parte trasera de las mansiones de la calle Camino. Para facilitar así su salida de la población a través de carros especializados llamados “cabrias” tirados por tres o cuatro monturas que cargaban con varias “pipas” de cuarenta arrobas de capacidad.

5 Las Sierras de Requena y Utiel se puede considerar como una unidad subcomarcal propia dentro de la Tierra del Vino Utiel-Requena, pero que siempre ha dependido económicamente de los núcleos del Valle del Magro. Comprende una inmensa zona fronteriza con el antiguo Reino de Valencia caracterizado por su relieve montañoso que generó una transformación particular y distinta al resto de la comarca.

El ferrocarril supondrá un antes y un después en el crecimiento de la ciudad. La actividad económica e industrial basada en la preparación de las materias primas, uva y madera mayoritariamente, para poder expedirlas hacia El Grao, se concentró al norte de la ciudad. La nueva población seguiría colocándose al este y oeste, mientras al sur el río Lugar continuaría siendo una barrera al crecimiento. El desarrollo urbanístico de la ciudad se dirigiría hacia tres zonas distintas: el barrio de las Bodegas o la Estación, la Rambla y la parte oriental.

BARRIO DE LAS BODEGAS O DE LA ESTACIÓN.

El camino de hierro requirió en su paso por Utiel una gran cantidad de terreno por ser fin de término de la línea. Lo que supuso trasladar el cementerio viejo y una serie de expropiaciones que causaron una gran polémica y posteriores enfrentamientos por culpa de la no devolución de las compensaciones económicas a sus propietarios. Una vez finalizadas las obras, dieron como resultado una franja de terreno entre el norte de la ciudad y la línea que rápidamente se urbanizó, comenzando antes que la puesta en funcionamiento del tren. Por lo que se organizó de cierta manera el crecimiento en esta zona, diseñando el trazado de gran parte de las calles actuales que, como se puede comprobar en el plano de 1927, no pudo realizarse por completo por aquellas edificaciones anteriores que no se derribaron. La parte oeste del barrio se encontraba desde la calle Bailén para finalizar al otro lado de La Rambla con la bodega de Valsangiacomo. El edificio más característico, la cooperativa, aún no se había construido y en su lugar estaban algunos descampados, varias bodegas familiares y la serrería de Justo Fernández; más allá se encontraba la bodega de Mompó. Esta parte contaba con accesos directos a la calle Enrique Rambal desde donde se disponían los vagones. Sus



Plano General de la Ciudad de Utiel de 1927

comunicaciones con la ciudad eran peores, solamente las calles de Juan de Arges y La Rambla. Lo que hoy es la calle Barcelona delimitaba al sur pero esta parte de la travesía no estaba comunicada con la parte que desemboca en Las Cruces. La porción donde hoy se junta con la calle Bailén estaba construida. Bailén era un callejón con salida a Enrique Rambal, suponiendo esta última la única vía de comunicación directa con el resto del barrio.

La parte central conformaba un plano más octogonal y racionalista vertebrado por la calle Estación, a pesar que esta no contara aún con acceso directo a la ciudad por la plaza de Felipe Martínez. La disposición la conformaba tres largas calles paralelas (el fragmento derecho de Barcelona, Sevilla, y E. Rambal) y una serie de calles más cortas transversales a estas (Bravo, Estación, Banco Regional, Zaragoza y Las Cruces) la primera y la última comunicadas con la ciudad. Además de varios callejones que facilitase el acceso al interior de las manzanas más amplias. Esta parte será en el siglo XIX la de mayor concentración de grandes bodegas por encontrarse junto a la Estación: August Egli, Ramírez, Iranzo, Schenk, Redonda (pasando por la mano de varios propietarios) Garrigós, Blesa, Lambiés. Al otro lado de Las Cruces, se encuentra la parte este, contando con límites poco definidos combinándose las bodegas con residencias familiares. La conforman el principio de las calles Cervantes y Ferrocarril atravesándolas oblicuamente las prolongaciones de las calles San Sebastián y Tetuán. Contaba con las bodegas de Egli y Teschenford. Al otro lado, y aprovechando los pasos de la vía por Tetuán y Las Cruces se situarían varias bodegas más como la de Mestre.



Bodega Redonda (1916), uno de los edificios más reseñables del Barrio de las Bodegas

El barrio de La Estación hay que concebirlo como un recinto destinado para una función industrial, pero también de habitabilidad. Un rápido vistazo al plano de 1927 deja ver que el barrio miraba al tren y no a la ciudad, no sería hasta bien entrado el siglo XX cuando se llevaría a cabo una serie de actuaciones que abriría el barrio a la localidad como lugar eminentemente residencial. Sin embargo no podemos obviar su cierto carácter residencial para las nuevas familias emigradas por la prosperidad, eso sí, como tendencia muy secundaria.

Pues, sin dudarlo, el terreno estaba disputado por los grandes inversores extranjeros para construir sus grandes bodegas, punteras en el momento, lo más cerca a la estación y sus carriles adicionales diseñados para la carga del vino. Y muchos de la nueva clase de pequeños cosecheros que se harían sus modestas bodegas familiares para luego vender su caldo a granel. Como resultado el barrio obtuvo la mayor concentración de bodegas de toda España que lo bautizaría con no falta de razón como barrio “de las bodegas” y a Utiel como “la bodega de España”. Sin olvidar otras factorías e inmuebles destinados a actividades complementarias de los otros productos exportados e importados por tren: serrerías, almacenes de abonos, talleres de carros,...

LA RAMBLA.

El crecimiento al este de la ciudad se desarrollaría en aquellas partes no urbanizadas de depresión del barranco del Diablo, cuyo cauce se convirtió en una de las vías principales bajo el nombre de la Rambla. El tipo de edificación mayoritario en esta parte fueron viviendas modestas donde asentarse la población con menos recursos y los emigrantes a la ciudad; también corrales para animales y aperos agrícolas, algunas bodegas familiares y locales comerciales, sobretodo en la Rambla por el elevado trasiego de personas.

Al lado izquierdo de la Rambla, en las pronunciadas cuestas para subir al cerro de San Gregorio⁶, el punto más alto de la ciudad, se planificó un ensanche del barriete de la cima. Partiendo de la calle La Utielana, que delimitaba el tamaño de San Gregorio, se diseñaron unas calles rectilíneas que bajarían a La Rambla (Santa Lucia, San Francisco, Victoria, Aragón y Colón) y otras calles transversales que las comunicarían (Prim y Bilbao). Aun siendo de nueva planta la ampliación, anterior a su planificación, ya se había construido en la Plaza y Cuesta de San Juan (calle Reyes Católicos), por lo que Santa Lucia, que ya existiría como camino de la salida trasera de estas casas no pudo surgir a La Rambla viéndose obligado a dirigirse hacia la prolongación de San Francisco.

Al lado derecho del cauce del antiguo barranco, aparecen dos caseríos aislados, El Parchel y La Peñuela. Donde comenzó a asentarse de una manera irregular una serie de calles paralelas (Miliciano Sáez, calle y callejón de El Parchel, Peñuela y Cueva⁷) entre la plaza de toros y las Escuelas Pías. El Parchel, víctima de su propia irregularidad, se encajonó con tres accesos muy estrechos y tortuosos que facilitó la marginación de la parte baja. Tras superar el muro de la calle Paz, en la parte alta, ambos barrietes están en llano, facilitando un desarrollo más regular. Pero las dos calles de Las Peñuelas, con acceso directo a La Rambla permitieron un crecimiento por la Cueva en su parte alta más rápido que su vecino, El Parchel.

Debajo de las Escuelas Pías el desarrollo miraría al norte de la Travesía del Río, donde se construiría la mayoría de las nuevas mansiones. La calle, además, sería un centro impor-

6 Barrio de San Gregorio es uno de las primeras ampliaciones extramuros surgido alrededor de la Ermita de San Gregorio (construida en 1546) y las casillas junto a las eras de las de la Puerta de Santa María, más conocida por esta antigua actividad.

7 La calle Cueva es la actual calle Aragón, su nombre antiguo se debe a que en su parte más alta, entre las peñas que le dan el nombre de “Peñuela” al barriete existiese una pequeña cueva natural que era utilizada como refugio para aquellos que no contaban con refugio.

tante del crecimiento económico anterior al ferrocarril con diversas bodegas y alcohólicas. Las nuevas residencias tenderían a ocupar el espacio entre el antiguo convento y las viviendas de la Travesía del Río con las calles Toledo, Larra y Padres Franciscanos, que aún tardaría en completarse.

PARTE ORIENTAL.

En la confluencia de las calles Gómez Ferrer y San Fernando comienza la calle de San Ildefonso o Requena, principal vía del desarrollo económico de la ciudad durante el primer periodo de la edad dorada, cuando la carretera de las Cabrillas era la única forma de comunicación y esta calle era el punto más cercano a Valencia. Lo que supuso un gran crecimiento alrededor del trayecto y la aparición de una serie de calles a ambos lados; Merced y Las Nogueras al sur y Lepanto, Quevedo, Ballesteros, Sindico y Oriente al norte para facilitar las actividades de bodegas y fabricas de aguardiente. El barrio de San Ildefonso en esta época no profundizará sino que solamente se consolidará a lo largo de la calle.

Será a partir de 1885 cuando se planifique la prolongación de las calles del norte hasta la vía del tren, un terreno conocido como el Campo de As. Estableciendo una mayor anchura que nos permite distinguir la parte original de su continuación. Además de diseñarse las calles Pedro I y San Gabriel, con una mayor anchura en su desembocadura en la carretera que permitiría descongestionar el tráfico del angosto tramo original del resto de calles. Las tres primeras calles mencionadas de la parte alta de San Ildefonso por su cercanía al núcleo urbano tuvieron un rápido crecimiento cruzándose transversalmente Isabel La Católica, Cervantes y Ferrocarril. A partir de Sindico, las edificaciones están dispersadas, solamente Ferrocarril continúa, mientras las otras son cortadas por una serie de obras a lo largo de Sindico. En esta área se combinaría viviendas con varias bodegas, corrales, los dos alambiques en la calle San Gabriel y algún local de mala reputación (el burdel de la calle Pedro I).

Al sur, a pesar de existir un espacio considerable hasta llegar al Camino Chico y el río Lugar no hubo un gran proceso constructivo, prácticamente solo los tres alambiques de la calle Las Nogueras. Al otro lado del tren aparecerán las primeras casas del posteriormente denominado barrio de La Constitución aprovechando el paso de Tetuán. En el siglo XIX seguiría siendo precario su urbanismo bajo el nombre de barrio de la Maza⁸, solo destacando el Hospital de la Villa de Utiel.

El crecimiento de la ciudad en toda la mitad del siglo XIX supuso una enorme ampliación. Pero este desarrollo merece una serie de críticas ya a ojos de su contemporáneo⁹. Los más evidentes son su irregularidad imperante y el no hacer un ensanche propiamente dicho que canalizaría el crecimiento de la ciudad. Utiel creció en las direcciones comentadas, pero

8 El Barrio de la Maza es el primer núcleo urbano desarrollado al norte de la vía del tren. Sus primeras casas se construyeron en torno al Camino de "Pie Cristo" o de Chelva, y fue habitado por gente muy humilde. De hecho, su nombre se debe a que la principal actividad económica a la que se dedicaban sus gentes era a la venta de pleita de esparto. Para la cual, previamente se requería un proceso de picado de la materia prima con una maza de madera, de donde viene su nombre.

9 Ballesteros Viana se queja el no planificar una circunvalación que facilitase la comulación de las afueras de la villa (Martínez Martínez, José Luis: Ob. cit. Pág. 46.)

solamente el barrio de las Bodegas y la ampliación del barrio de San Gregorio obtendrían un conjunto compacto y bien definido. El resto tendría que constituirse durante el largo siglo XX.

CONCLUSIÓN.

Acabamos de comprobar en este artículo y el anterior que la Edad de Oro Utielana es un momento de nuestra historia local donde la ciudad alcanzó una enorme importancia. Ya no solo en lo correspondiente a la economía, sino que llegó alcanzar unas cifras iguales a la media que solían lograr las capitales provinciales del ámbito rural en esos años. Ganando una área de influencia muy extensa que, por sí misma, podría haber sido una provincia. Lo que a la vez mejoró las relaciones ya existentes entre Utiel y los pueblos que dependían de ella, con vínculos económicos, familiares y culturales que por sí solo darían suficiente material para nuevos trabajos de investigación.

Por otro lado, como es habitual en una época de esplendor, se generó un rico y variado patrimonio, hoy en día en constante pérdida. Bodegas, ferrocarril, carreteras, urbanismo, alcoholeras, viviendas populares o palacetes forman un conjunto monumental de primer orden, en algunos casos poco común, pero que en la actualidad está a merced de la especulación urbanística y la ignorancia. No podemos consentir su pérdida, no por ser más reciente que la ciudad antigua, cuenta con menos valor. Su interés no hay que medirlo por antigüedad, sino por ser una muestra ejemplificadora de una época a la que Utiel le debe mucho de lo que es.

BIBLIOGRAFÍA.

- ASAMBLEA COMARCAL DE CRONISTA, INVESTIGADORES Y ESCRITORES (1ª.1983. Utiel), *Memoria de la I Asamblea Comarcal de Cronistas, Investigadores y Escritores...* celebrada en septiembre de 1983, Utiel, Ayuntamiento, 1985, 161 p.
- ALABAU MONTOYA, José, “Apuntes sobre la Inquisición en las tierras de Requena y Utiel”, *Oleana* nº 22, 2008, p. 463-506.
- ALABAU MONTOYA, José., “Adulterio y derecho de asilo en Castillo. El suceso de Mira”. En: *I Simposium Cruz de los Tres Reinos: Espacio y tiempo en un territorio de frontera* (Ademuz, julio 2008), Universidad de Castilla Mancha, 2011, p. 327-347.
- ALABAU MONTOYA, José, *Breve Historia de la Fundación del Canónigo Gonzalo Muñoz y del Colegio de San Salvador de Utiel: 1586-2011: 425 años*, Utiel, José Alabau Montoya, 2011, 133 p.
- AGUILAR, INMACULADA (dir), *Historia del ferrocarril en las comarcas valencianas: La Plana de Utiel-Requena*, Valencia, Conselleria d’Infraestructures i Transport, 2008, 252 p.
- ARGILÉS GÓMEZ, Vicente; SÁEZ LÓPEZ, Vicente, *De vuelta por el municipio de Requena: la Albosa requenense*, Requena, Cajacampo, 2008, 463 p.
- ARROYO MARTÍNEZ, Francisco; MOYA MUÑOZ, Fernando; CAÑADA SOLAZ, Rosa Julia, *Fuenterrobles: memoria de un pueblo*, Fuenterrobles, Ayuntamiento, 1995, 382 p.

- BALLESTEROS VIANA, Miguel, *Historia contemporánea de la villa de Utiel*. Ed. lit. José Luis Martínez Martínez, Utiel, Ayuntamiento, 1998, 128 p. Original de 1908.
- BERNABEU LÓPEZ, Rafael. *Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena*, Requena, Ayuntamiento, 1983, 561p.
- BERNABEU, J.; BONET, H. i MATA, C. (1987), "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: El ejemplo del territorio de Edeta/Llíria", *Íberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, pp. 137-156.
- CREMADES MARTÍNEZ, Miguel, MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis, *Miguel Ballesteros Viana y el Utiel de su época*. Utiel, Miguel Cremades, 1997, 134p.
- CREMADES MARTÍNEZ, Miguel, *Breve reseña histórica de la devoción a la Santísima Virgen María en su advocación de Ntra. Sra. del Remedio y de su Santuario en Utiel*, 1999, p. 11-34.
- CREMADES MARTÍNEZ, Miguel, *Historia y descripción del Templo de Nuestra Señora de la Asunción de Utiel*, Utiel, Miguel Cremades Martínez, 2007, 237 p.
- CREMADES MARTÍNEZ, Miguel, *La historia de Utiel en sus documentos: privilegios y confirmaciones*, Utiel, 2005.
- GARCÍA DE FUENTES Luis, GARCÍA EJARQUE LUIS, *Caudete de las Fuentes, ayer y hoy*, Utiel, Llogodí, 1993. 424 p.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos-Javier, "Casa de la Cadena: Café-Salón y Cinema Pérez: Un palacete hidalgo del siglo XVI en plena ciudad antigua de Utiel capaz de adaptarse a los cambios sin perder su identidad". *Oleana* nº 27, 2013, p. 131-150.
- HERRERO Y MORAL, Enrique. *Historia de la tres muy leal, dos veces muy noble...ciudad de Requena que comprende desde la más remota antigüedad hasta nuestros días*. Valencia, Imprenta de Manuel Alufre, 1890, 342p.
- LATORRE ZACARÉS, Ignacio, *Cronología requenense y comarcana*, 118 p.
- LATORRE ZACARÉS, Ignacio, *Bibliografía de la Meseta del Cabriel*, 158 p.
- LATORRE ZACARÉS, Ignacio, "Transformación del paisaje, aprovechamientos forestales y fauna del XVIII en la Meseta de Requena-Utiel". *Oleana* nº 24, 2009, p. 697-732. IV Congreso de Historia Comarcal (noviembre de 2009).
- LATORRE ZACARÉS, Ignacio, *Venta del Moro 1813: 200 años del primer ayuntamiento constitucional: el largo camino de la emancipación*, Venta del Moro, Ayuntamiento, 2013, 97 p.
- LATORRE ZACARÉS, Ignacio, "Apuntes históricos sobre el riego y cultivo de huertas en Venta del Moro". *El Lebrillo Cultural*, nº 21, 2005, p. 25-30.
- LATORRE ZACARÉS, Ignacio, "El vino en Requena a través de sus actas municipales: 1520-1550". *Oleana* nº 26, 2012, p. 155-174. V Congreso de Historia Comarcal (noviembre de 2011).
- LOPEZ MARÍN, Mariano, *Salvacañete, su historia y sus gentes*, 2004, 831 p.
- LORRIO Alberto J. y otros, "Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca): lugar de culto antiguo y ermita cristiana", *Complutum* nº 17, 2006, p. 45-80.

- LLUCH GARÍN, Luis B, “Los Isidros, Fuente Podrida y Albosa”, en: *Ermitas y paisajes valencianos*: tomo I.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850, 16 vol.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Manuel, *Aliaguilla, Memoria de un pueblo*, Diputación de Cuenca, 2006, 410 p.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis. “Algunas noticias sobre la Guerra de la Independencia en la Comarca Utiel-Requena 1811-1812”. *Oleana* nº 24, 2009, p. 565-592. IV Congreso de Historia Comarcal (noviembre de 2009).
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis, “Sobre la propiedad y los riegos de la Vega de la Torre y la Acequia del Campo en Utiel y Requena: 1864-1877”. *Oleana* nº 23, 2008, p. 9-55.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis, “Algunas noticias sobre el colegio convento de los Escolapios en Utiel (1868-1931)”. *Oleana* nº 27, 2013, p. 189-206.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis, “Algunas noticias sobre la difícil situación de la viticultura en Utiel a mediados del siglo XIX”, *Fiestas en honor a San Isidro Labrador*: Utiel 2013 del 28 de abril al 15 de mayo.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis, *El Directorio Militar de Primo de Rivera en Utiel 1923-1926: el Ayuntamiento de D. Alfredo López Goded*, Utiel, José Luis Martínez, 2013, 119 p.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis; REQUENA JIMÉNEZ, Miguel; CREMADES MARTÍNEZ, Miguel, *Historia de la música en Utiel*, Utiel, Unión Musical Utielana, 1995.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis, *La villa de Utiel en el siglo XIX: algunos aspectos religiosos, políticos y sociales: documentos I*, Utiel, José Luis Martínez Martínez, 2006, 343 p.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis, *La villa de Utiel 1808-1814: de la ocupación francesa y la Constitución de 1812*, Utiel, José Luis Martínez Martínez, 2003, 219 p.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis, *La villa de Utiel 1752 según las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada y otros documentos*, Utiel, José Luis Martínez Martínez, 2002, 229 p.
- MARTÍNEZ ORTIZ, José, “Callejero utielano”, *Utielánias*.
- MARTÍNEZ ORTIZ, José, *Historia de la Antigua y Real Cofradía de Labradores y Colmeneros de Utiel, hoy de San Isidro Labrador*, 1986, 70 p.
- MARTÍNEZ ORTIZ, José, *Heráldica de Utiel*. Utiel, Ayuntamiento, 2002, 121 p.
- MARTÍNEZ ORTIZ, José, *Toros en Utiel: Historia del festejo*. Óscar García García y José Andrés Medina, Utiel, Peña Taurina Utielana, 1994, 358 p.
- MARTÍNEZ ORTIZ, José, *Utiel turístico y monumental*, Utiel, Gráficas Llogodí, 1992.
- MARTÍNEZ ORTIZ, JOSÉ (dir), *Antología literaria de la viña y el vino de Utiel-Requena*, ed.lit. Valencia, s.n., 2000. 159 p.
- MARTÍNEZ ORTIZ, José, *33 personajes de Utiel: biografías ilustradas*, Valencia, J. Martínez, 1992, 152 p.

- MARTÍNEZ ORTIZ, José, *Privilegios reales de la ciudad de Utiel: Conferencia*, Utiel, Ayuntamiento, 1972, 65p.
- MATA PARREÑO, Consuelo y otros, *El vino de Kelin*. Universidad de Valencia, Departamento de Prehistoria y Arqueología, 1997.
- MOYA MUÑOZ, Fernando. *La Cueva Santa del Cabriel: aproximación a la evolución histórico-religiosa del Santuario y de la imagen allí venerada*. Fuenterrobles, Ayuntamiento, 1998. 201 p.
- MOYA MUÑOZ, Fernando “La segregación de Camporrobles. 1782”, *Oleana* nº 22, 2008, p. 411-427.
- MOYA MUÑOZ, Fernando, “Aportación al estudio y evolución de la propiedad familiar durante el siglo XVIII en el Campo de Requena-Utiel: el caso de los Gil de Peñarribia”, *Oleana* nº 13, 1998, p. 43-55.
- MOYA MUÑOZ, Fernando, “La Casa de Alborno”, *Oleana* nº 14, 1999, p. 111-143.
- PALOMARES, Eliseo, *Sinarcas: geo-historia, folklore, lenguaje y toponimia*, Valencia, Eliseo Palomares, 1981, 337 p.
- PALOMARES, Eliseo, *Historia de Benagéber*, Valencia, 1983, 319 p.
- PÉREZ MÍNGUEZ, Rafael, *Relación provisional de las villas romanas desde el sur del turia hasta la sierra de Benicadell-Agullent*, 262 p.
- PLA BALLESTER, Enrique *Los Villares (Caudete de las Fuentes)*, Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, 1980, n. 68.
- PIQUERAS HABA, Juan, “Desarrollo urbano de Requena”, *Oleana* nº 2, 1986, p. 65-85.
- PIQUERAS HABA, Juan, “La sedería de Requena: siglos XVI-XIX: una síntesis de geografía histórica”, *Oleana* nº 4, 1989, p. 69-88.
- PIQUERAS HABA, Juan, *La vid y el vino en el País Valenciano*, 1980. Tesis doctoral.
- PIQUERAS HABA, Juan, “El topónimo ardal en España. El caso de la Meseta de Requena-Utiel: ensayo sobre su significado y dispersión geográfica”. *Oleana*, 2013, n. 27, p. 57-88.
- PIQUERAS HABA, Juan, *Geografía de la comarca de Requena-Utiel*, Requena, Centro de Estudios Requenenses, 1990.
- PIRALA, ANTONIO, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Madrid, 1984.
- RAMÓN ZAMORA, José Enrique, *Segunda oportunidad para una vivienda en Utiel, estudio patológico y propuesta de intervención*, C/*La Utielana*, nº 10. Curso 2011-2012, Restauración y conservación del patrimonio construido [Taller 120]. Proyecto de fin de grado.
- TORRES FAUS, Francesc y ROSSELLÓ I VERGER, Vicenç M, *Jeroni Munyós i la frontera valenciana amb castella (1565-1566)*, València, Universitat, Institut d'Estudis Catalans, 2012, 241 p.
- VALOR ABAD, Jeroni Pau, “El jaciment ibèric de la Muela de Arriba (Requena, València)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2004, vol. XXV, p. 263-300.
- YEYES DESCALZO, F.A, *Loreto Gallego: héroe de Baler (1898-1899): el sitio de Baler y “los últimos de Filipinas”*, Requena, Centro de Estudios de Requena, 1999.
- YEYES DESCALZO, F.A, *Privilegios de Requena*, Requena, el autor, 1989.